


Tirada: <b>189.477</b>	<b>EL PAÍS</b> EL PERIÓDICO GLOBAL	Superficie: <b>444 cm<sup>2</sup></b>	
Difusión: <b>137.885</b>		Ocupación: <b>48.32%</b>	
(O.J.D)	Nacional	Diaria	Valor: <b>24.591,07 €</b>
Audiencia: <b>482.597</b>	General		Página: <b>54</b>
Ref: <b>8478499</b>	2ª Edición	28/04/2017	1 / 1



Sillas polacas y checoslovacas de los años cincuenta y sesenta. / INSTITUTO EUROPEO DE DISEÑO (IED)

# Lo que el diseño debe al Este

GERMÁN R. PÁEZ, **Madrid**  
Si alguien, atravesando el telón de acero, se hubiese asomado al salón de una casa cualquiera de Polonia o Checoslovaquia en la segunda mitad de los cincuenta, habría constatado dos cosas: que todos eran iguales y que algo estaba cambiando. Tras la muerte de Stalin en 1953, los muebles de la URSS se convirtieron en un síntoma de lo que se respiraba en la calle: el deshielo, es decir, una tímida apertura política y cultural protagonizada por el nuevo líder Nikita Jruschov. El llamado estilo orgánico se impuso, al menos durante una década, al sobrio realismo socialista oficial, como dan muestra las docenas de piezas de diseño industrial de la época expuestas desde ayer en el Instituto Europeo de Diseño (IED) de Madrid.

“Todo comenzó con una silla que encontré hace siete años en el sótano de la casa de mi abuela”, cuenta el coleccionista e historiador de arte polaco Philip Spek, comisario de la exposición *Bruselas en Praga, Picasso en Varsovia. Diseño en Europa Central 1956-1968*, que permanecerá abierta hasta el 26 de mayo. El coleccionista descubrió así que

## Una exposición muestra en Madrid muebles creados tras el telón de acero después de la muerte de Stalin



Mobiliario checoslovaco de principios de los sesenta. / IED

“el diseño polaco de entonces era realmente bueno”, y se lanzó a comprar por Internet otros objetos que ahora aporta a la mues-

tra junto con los del filólogo checo Jan Jeništa.

El llamado estilo orgánico quedó marcado en cada país por dos acontecimientos distintos: un viaje de Picasso y la Exposición Universal de 1958. Cuando Pablo Picasso visitó Breslavia y Varsovia en 1948, dejó como regalo unos platos de cerámica pintados por él que a los pocos años ya estaban en todas las salas de estar. “A

pesar de que él nunca hizo arte abstracto ni diseño industrial, ese estilo pasaría a llamarse picassiano en Polonia. Se hicieron tan populares que las fábricas no daban abasto”, cuenta Spek.

En el país vecino el desarrollo del nuevo diseño no llegó hasta 1958, cuando su pabellón en la Exposición Universal de Bruselas, *Un día en Checoslovaquia*, salió como sorprendente ganador. “Se quiso mostrar un país moderno, pero todo lo que se exhibió allí en realidad no existía, se fabricó expresa-

mente para la exposición”. Los nuevos diseñadores, la mayoría jóvenes recién salidos de la universidad que miraban el futuro con optimismo, tuvieron que adaptarse a las limitaciones políticoeconómicas del bloque soviético. Así, mientras en Checoslovaquia arrasaba una silla de laminado de poliéster y fibra de vidrio del checo Miroslav Navrátil —llegó a utilizarse en ambulatorios y tranvías públicos—, en Polonia recurrieron a un popular asiento de contrachapado de Maria Chomentowska ante la ausencia de materiales plásticos. “Esta industria en el bloque comunista fue controlada por la Unión Soviética, y Polonia no consiguió ninguna cuota importante de estos materiales”, explica Spek. Pese a ello, el éxito de los muebles polacos en los años sesenta atravesó el telón de acero para llegar a los mercados occidentales: desde 1961, las fábricas del país suministraron diseños a Ikea.

“Me he sentido como en casa”, asegura la embajadora de Polonia en España, Marzena Adamczyk, que ha bromeado para explicarse: “Si uno llegaba entonces con unas copas de más y en vez de meterse en el quinto se metía en el tercero, también se sentía como en casa, porque todas eran iguales. Estábamos todos tan hartos de esos muebles que no sabíamos apreciar que eran grandes diseños”.